

Revista de Estudios Taurinos  
N.º 35, Sevilla, 2014, págs. 253-263

## LOS EE.UU. POTENCIA TAURÓMACA DEL SIGLO XXI

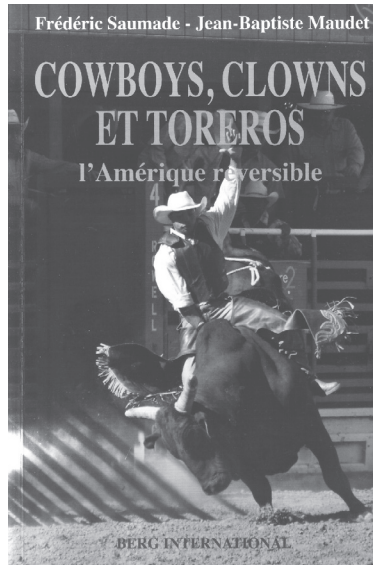


Fig. n.º 33.- Frédéric Saumade et Jean-Baptiste Maudet (2014): *Cowboys, clowns et toreros. L'Amérique réversible*, Paris, Berg International, 343 págs.

**L**os profesores franceses Frédéric Saumade y Jean-Baptiste Maudet, con rangos académicos equivalentes en la Universidad española, el primero, a catedrático de Antropología, y el segundo, a profesor titular, de las universidades, respectivamente, de Marsella y Pau, muy conocidos en la Fundación de Estudios Taurinos puesto que Saumade hizo trabajo de campo durante un curso en la dehesa Ruchena –propie-

dad en aquel entonces del Marqués de Ruchena, caballero de la Real Maestranza de Caballería de Sevilla, hoy de sus descendientes— y cuya experiencia la trasladó al libro *Las tauromaquias europeas. La forma y la historia, un enfoque antropológico*, que fue publicado en el 2000 por la Colección *Tauromaquias* que editan la Universidad Hispalense y la Real Maestranza de Caballería de Sevilla, y Maudet, porque participó en el Congreso Internacional de Tauromaquia *Fiestas de*

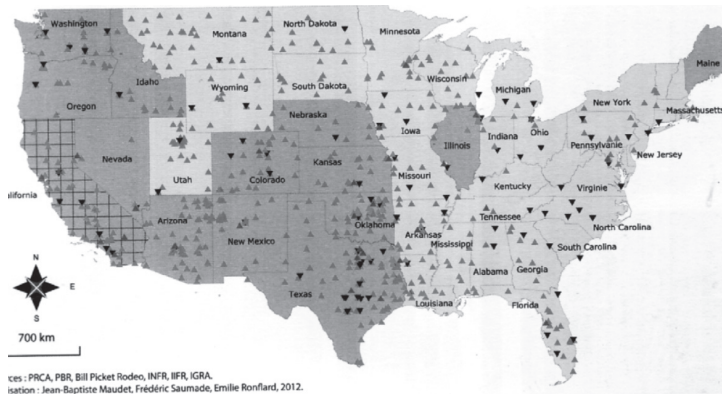


Fig. n.º 34.- Rodeos y juegos con toros bravos en los EE. UU. de América., en 2010. Mapa realizado por el profesor Maudet. Los triángulos representan los lugares donde se celebran juegos con toros bravos, ya sean de factura mexicana, negra o india.

*Toros y Sociedad* que, organizado por la Fundación de Estudios Taurinos, se celebró en la Real Maestranza, y realizó cursos de doctorado en el Departamento de Sociología de la Universidad de Sevilla y cuya tesis doctoral, aunque fue defendida en la Universidad de La Sorbona (París) *Terres des taureaux. Les jeux taurins de l'Europe et de l'Amérique* y editada en 2010 por la

Casa de Velázquez, está en vías de traducción por la Fundación de Estudios Taurinos para publicarla en la misma Colección *Tauromaquias* donde vio la luz, en castellano, la obra sobre *Las tauromaquias europeas* de Saumade.

El profesor Saumade se interesó desde el primer momento en las «otras tauromaquias», es decir, no tanto en las corridas de toros de muerte que, sin embargo, están muy presentes en su obra, como en las fiestas populares de toros, subrayando las



Fig. n.º 35.- *Representación patriótica en un rodeo norteamericano*. En los rodeos siempre se asiste a ceremonias patrióticas bajo la bandera de los Estados Unidos, ya sean estos rodeos de indios, negros, blancos, mexicanos, portugueses e, incluso, de homosexuales (Saumade y Maudet, 2013:23).

dimensiones bufas que integraban esas tauromaquias festivas como había subrayado ya Louis Dumont en su inolvidable estudio sobre *La Tarasque* (1987)<sup>1</sup>; el profesor Maudet, por su parte, había levantado el mapa de las fiestas de toros en América desde

---

<sup>1</sup> Dumont, Louis: *La Tarasque. Essai de description d'un fait local d'un point de vue ethnographique*, París, Gallimard, 1987 (3a. ed.).

la Patagonia hasta el norte de Canadá descubriéndonos, en virtud de esa topografía creadora, una asombrosa distribución continental de tauromaquias.

El presente libro corresponde a los desarrollos prácticos y teóricos llevados a cabo por los autores a partir de un ambicioso trabajo de campo realizado en el estado de California financiado, por la *Agence Nationale de la Recherche* (ANR). La elección de los autores es bien pertinente: el territorio bajo el dominio del Estado de California constituye el más extraordinario espacio de confrontación geográfica, étnica y religiosa de los universos culturales procedentes, en primer lugar, de la antigua Nueva España –recuérdese que California pasa a estar bajo la dominación política de Washigton en 1850–; en segundo lugar, de la mexicana de raíz, y para que nos entendamos, de la «azteca»; en tercer lugar, de la cultura de los pieles rojas –en especial, de las tribus *cheroquis* que allí vivían– cuyo espíritu sepultado seguía latiendo a pesar de haber sido dominada, vencida y reducida a “reservas”; y, por último, del protestantismo radical y puritano de los anglosajones que en grandes caravanas conquistaron el Oeste.<sup>2</sup>

La observación de estas muy particulares circunstancias, entre ellas, la distribución del número abrumador de juegos tauromos por toda la geografía de los Estados Unidos, según puede apreciarse en el mapa elaborado por el profesor Maudet –*Rodeos y juegos con toros bravos en los EE. UU. de América*–, que me he tomado la libertad de tomar del libro que reseño, permite a los autores iniciar la introducción a su obra *Cowboys, clowns et toreros* preguntándose, «de manera sofisticada», si los Estados Unidos de América son ya a principios del siglo XXI la primera

---

<sup>2</sup> Para las relaciones entre el puritanismo de los conquistadores y el desarrollo del capitalismo, Max Weber (1992): *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* (Barcelona, Península, manejo la 11ª ed.). La epopeya de las caravanas ha sido llevada repetidas veces al cine.

potencia taurómaca del mundo. Se podría pensar que los espectáculos taurinos están asociados sólo al mediodía de los Estados Unidos y que se hallan localizados en la frontera de México, siendo por consiguiente una reliquia de la antigua presencia del propio México y, más allá, de las antiguas costumbres de Nueva España pero, como se deduce de este magnífico estudio llevado a cabo por Saumade/Maudet y que tenemos el honor de presentar a nuestros lectores, son también otros los factores que entran en juego.

Se ha opuesto a la civilización anglosajona de raíz puritana e impulsora de las pacíficas asociaciones protectoras de animales<sup>3</sup> la cultura de la violencia de los mexicanos acotadas por las feroces prácticas de los narcotraficantes y la supuesta crueldad de las corridas de toros. Sin embargo esta dicotomía, según los autores, es tan falsa como que ignora que los Estados Unidos es un país multicultural donde están presentes los descendientes de muchísimos países que conservan buena parte de sus culturas y sus rasgos de identidad, y cuyos conflictos generan enormes dosis de violencia. Por eso el *rodeo* –juego y competición que consiste en montar potros salvajes o reses vacunas bravas y hacer otros ejercicios como arrojar el lazo y que ha llegado a ser reconocido como el *sport* emblemático los Estados Unidos– ha sufrido, como los toros en España, la terca oposición de la falsa moral animalista. Sin embargo, las competiciones del rodeo han gozado de un enorme atractivo popular y en ellas han participado las diferentes etnias: además de los yanquis, los negros, los descendientes de los aztecas, los indios norteamericanos, esto es los pieles rojas e, incluso, grupos arrojados de homosexuales a todos los cuales les han servido para exponer no sólo su identidad sino también su pertenencia a los Estados Unidos. Esta diversidad cultural se proyecta tanto en el alto número de distintos juegos que engloba lo

---

<sup>3</sup> Que llegan a equiparar los animales-mascotas con los hombres.

que comúnmente se llama *rodeo*, como en la estructura y matices de los diferentes *rodeos* según los grupos sociales que los organizan. Así los autores exponen los rodeos «anglos» –el rodeo ecuestre, la tauromaquia norteamericana propiamente dicha, que denominan *bull riding*–, los rodeos «mexicanos» de Estados Unidos. –la charreada y el jaripeo–, las corridas durante las fiesta religiosas portuguesas con las corridas «business show», los rodeos comunitarios –«ethnics rodeos» y «hot rodeos»–, las

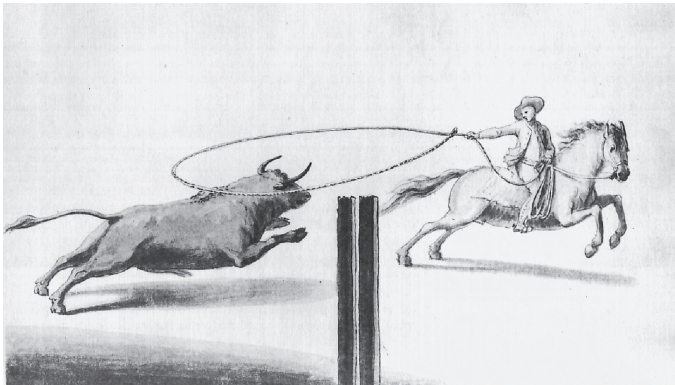


Fig. n.º 36.- Emmanuel de Witz: “Lazar el toro”, en *Combats de Taureaux en Espagne*, c. 1750.

corridas de toros californianas, el rodeo del *piémont*, el rodeo rural, el rodeo del Norte, etc.

Los autores asimismo abordan cómo yendo los juegos tau-rinos del territorio al espectáculo, se produce la génesis de una civilización americana de lo salvaje pues, si para los descendientes de los pieles rojas, el sustrato humano más antiguo, el rodeo puede enfocarse como la indigenización de una ganadería cinegético-guerrera, también puede considerarse como el resul-

tado de la subversión indígena– mestiza del espectáculo barroco colonial, revuelta que, en la actualidad, arrastra fuertes elementos burlescos –por ejemplo, los payasos del jaripeo– que también proceden del circo norteamericano, elemento cuya significación los autores abordan también.

Es evidente que el *rodeo* hunde sus raíces en la cultura hispánica. La voz americana *rodeo* integra todas las prácticas que los vaqueros desplegaban y, en buena parte, siguen desplegando, tanto en México como en el resto de los países y territorios de América donde se explotaba y explota el ganado vacuno. Téngase en cuenta que en el siglo XVI, por ejemplo, y hasta en la isla de Santo Domingo, había propietarios de hatos<sup>4</sup> de varias decenas de miles de reses cuya explotación se basaba en la caza de los animales para desollarlos y cortar la piel a tiras que era la materia prima para la fabricación de objetos de cuero, en especial de aquellos necesarios para la tracción industrial y los carromatos pesados, para la fabricación de guarniciones de caballería, para la sujeción de grandes piezas en los barcos de transporte y guerra, para la transmisión de poleas industriales en la extracción de minerales, y aparte, por supuesto, para la elaboración de maletas, baúles, bolsos, etc. La muerte diferida de los animales no llegará hasta el siglo XIX, y habrá que esperar a la formación de las grandes aglomeraciones urbanas con una concentración de trabajadores hasta entonces desconocida que necesitan ser alimentados con proteínas animales para rendir su fuerza de trabajo. En ese momento el consumo de carne de vacuno se convierte, con el cambio de la dieta humana, en masivo, al tiempo que se mitifica al *cow-boy*, con sus grandes y heroicas conducciones de ganado a través de toda América.

Durante mucho tiempo los indios tuvieron prohibido por las autoridades españolas montar a caballo por motivos de segu-

---

<sup>4</sup> Manadas o rebaños.

ridad; de ahí que para diversión imitaran burlescamente a los jinetes españoles montando los toros. En el siglo XVIII se tienen noticias de la llegada a España de indios que se ofrecían a las autoridades españolas para montar toros, desde donde rejoneaban a otros toros, suerte que causó tanto asombro como que se convirtió en una de los espectáculos preferidos del público.

Lazar, colear, florear la reata, manganear y torear a caballo y sobre toros, en fin todas las suertes que conforman el jaripeo, son creaciones populares mexicanas que manifiestan la

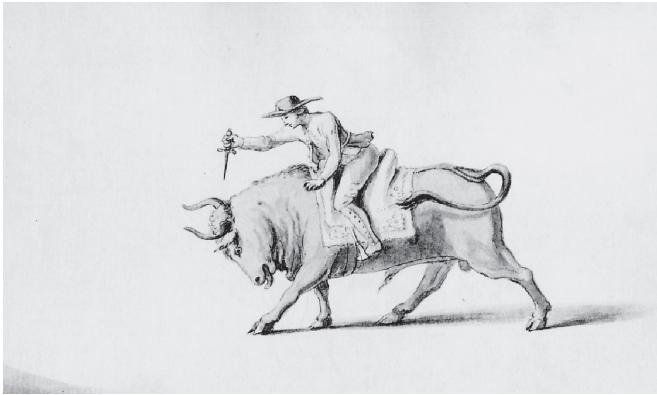


Fig. n.º 37.- Emmanuel de Witz: “La suerte suprema del jaripeo”, en *Combats de Taureax en Espagne*, c. 1750.

existencia de una tauromaquia autóctona, original, emancipada de la española mucho antes de que suene la hora política de la independencia de aquel país. Es un hecho incuestionable que la revolución de la tauromaquia popular en España, aquella que inventa el toreo a pie, se consolida mucho antes de ser abolido el régimen señorial de los caballeros y dar paso a las formas políticas liberales. De la misma manera, no creo equivocarme si



afirmo que la tauromaquia popular mexicana se emancipa de la española mucho antes de que México se convierta en una nación libre y soberana. La invención de la tauromaquia popular, tanto mexicana como española, permite estimar hasta qué punto están ligadas a la formación de la identidad de nuestros pueblos y se entiende que sigan produciendo identidad en otros pueblos como en los Estados Unidos.

Como ya he avisado, en el siglo XVIII llegan los primeros indios capaces de ofrecer a los públicos españoles la suerte prin-

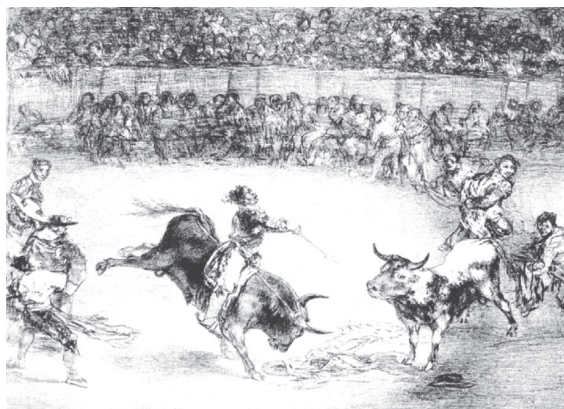


Fig. n.º 38.- Goya: *El famoso americano Mariano Cevallos*, 1825, litografía, 33x40 cm., de la serie *Los Toros en Burdeos*. Cevallos era oriundo de Perú.

cipal de la tauromaquia americana en un momento en que en nuestros cosos se está inventando el toreo a pie, el toreo que nos identifica especialmente. Tenemos un documento excepcional —que, como era de esperar, conocen y citan los autores de *Cowboys, clowns et toreros. L'Amérique reversible*— en forma de cuaderno de dibujos donde el diplomático suizo Emmanuel de Witz a mediados del siglo XVIII expone en una secuencia de

cinco magníficos dibujos el desarrollo de la suerte: lazar el toro, introducir el lazo entre dos postes firmemente anclados en el centro del ruedo, acosar al toro para que gire alrededor de los mismos y acorte así el nudo del lazo hasta quedar el animal inmovilizado y presto para ensillarlo y, por supuesto, montarlo, reclamar una vara larga y pedir la salida de otro bravo de toriles para rejonearlo y, tan pronto como el toro jineteado da señales de agotamiento, proceder a descabellarlo, matarlo. Está claro que los vaqueros autorizados a montar a caballo perseguirían los toros y, para ultimarlos, tendrían o bien que saltar sobre el bóvido para cachetearlo o derribarlo, o bien desjarretarlo con una garrocha armada de media luna para rematarlo en tierra. La explotación de las ganaderías de reses silvestres exigía la muerte del animal y, en consecuencia, la especialización de los vaqueros, que harían de ella una tarea cada vez más regulada donde demostrar su personalidad e ingenio. La emoción inenarrable que generaba la exposición pública de esta *mise à mort*, de esta suerte de tan difícil y arriesgada ejecución—debe entenderse como paralela, a la invención de la suerte suprema de la tauromaquia pedestre española, la estocada— fue el potentísimo motor que impulsó la marcha triunfal del jaripeo por todo el continente americano, emoción a la que se rindieron, en España, artistas tan interesados en la tauromaquia como el propio Goya.

En el jaripeo contemporáneo de toros bravos esta suerte, la muerte, como puede verse no ha pervivido, ha sido suprimida: ¿por qué? ¿cuándo? Dicho con otras palabras ¿por qué el sacrificio ha sido escamotado? Sin embargo los espectadores del jaripeo saben que sigue ahí y tanto es así que han asumido en sus propias naturalezas la muerte que el sacrificio ineluctablemente reclama: ahora son los jinetes los que muchas veces mueren y son heroificados hasta el punto de que muchos son realmente adorados como si fueran personajes celestiales. Echo de menos

en esta obra magistral el análisis de esta naturaleza sagrada y oculta del rodeo americano.

Pedro Romero de Solís  
Fundación de Estudios Taurinos

